

# Del escamoteo del presente a la incorporación de lo urbano en la literatura puertorriqueña actual.

Jaime L. Martell Morales  
Director Departamento Estudios Hispánicos  
UPR-Recinto Universitario de Mayagüez

*A mis hermanos Héctor y Nelson,  
que han narrado las vivencias del arrabal.*

## Resumen

El ensayo plantea cómo la literatura puertorriqueña reciente, particularmente la poesía joven, incorpora lo urbano en su contenido y lo estructura convirtiéndolo en categoría estética. A diferencia de generaciones anteriores a la del setenta, que ya exhibía algunas de las características que distinguirán la actual, esta literatura no escamotea ni el tiempo presente ni el espacio, lo que fue consustancial a la obra de autores que pretendieron borrar de la representación nacional los espacios de la multiplicidad cultural y construyeron representaciones utópicas de la nación para su consuelo frente a la experiencia de la modernización y la invasión cultural extranjera. La literatura actual no se empeña en organizar el espacio externo, crear otra “ciudad letrada” como Angel Rama denominó a la ciudad virtual que la escritura de letrados latinoamericanos generó, sino que intenta llevarla al texto mediante una suerte de incorporación, de acopio de lo vivido y de lo que escapa a la lógica de los discursos ordenados. Los escritores jóvenes hoy logran una mayor apertura del texto a lo múltiple, a lo otro, para desde ahí afirmar su propia identidad y diferencia.

**Palabras claves:** literatura puertorriqueña - literatura urbana - representación nacional – multiplicidad cultural - identidad

## Abstract

This essay considers how recent Puerto Rican Literature, especially young poetry, appropriates itself of things related to urban realities, both in their contents and their structure, transforming them in esthetic categories. In ways different from those adopted by generations before the seventies, which already exhibited other concerns equally present today, these texts we are referring to do not leave aside reference to the present time and actual spaces, an attitude that was inherent to authors trying to blur from their utopian representation of national reality the fact of cultural diversity or multiplicity, modernization, and foreign cultural breach. Today's literature does not dwell in organizing external space, in creating another “learned city” or “ciudad letrada”, as Uruguayan writer Angel Rama called the virtual city that Latin American writers imagined, but strives to bring these spaces to the text by some sort of incorporation, of life-experiences- hoarding of things escaping the logic of well-ranged discourse. Young writers today succeed in opening their text to multiplicity, to otherness, and in so doing they claim their own identity and difference.

**Key words:** Puerto Rican Literature - Urban Literature – National Representation – Cultural Multiplicity - Identity

Como preludeo a la discusión sobre el urbanismo y la literatura urbana, comparto un pasaje de una de las novelas del escritor Edgardo Rodríguez Juliá, cuya obra, desde sus primeras crónicas, pasando por su obra ensayística de interpretación, hasta llegar a sus novelas, ha plasmado el proceso de incorporación de lo urbano a la literatura puertorriqueña contemporánea. Baltasar Montañez, personaje principal de su novela **La renuncia del héroe Baltasar**, pronuncia la siguiente sentencia:

Y resumo todas las anteriores sutilezas asegurando que el hombre no busca la historia de sus antiguos en los verdes prados o bellos lagos que provocan suma delectación en presente, sino en las ruinosas ciudades, itinerario de la vanidad de los hombres, depósito y guardián del sufrimiento de culpables e inocentes. (**La renuncia del héroe Baltasar**, 51)

Esta novela es una de sus tres obras ficcionales que versan sobre la gestación de la identidad cultural puertorriqueña durante el siglo XVIII<sup>1</sup>. La cita, convocando el motivo central del topos tradicional de la Arcadia, el "locus amoenus", remite a los discursos literarios e historiográficos que caracterizaron una época precedente a la generación del escritor, y a la tradición más antigua de la poesía campesina.

La imagen de la Arcadia configuraba en aquellos el mundo de evocación que los letrados fabularon como respuesta a las tensiones suscitadas por los cambios sociales y económicos ocurridos en Puerto Rico desde comienzos de siglo. La emigración del campo a la ciudad, impulsada por los cambios económicos, así como por la profesionalización, que logra integrar la sociedad rural al mundo

urbano, determina la reactivación literaria del tópico que opone aldea/ciudad como compensación de lo rural ante el caos y las presiones de la vida citadina. A partir de la generación literaria del 30, la actualización del tópico, aunque ofrece variaciones evidentes, y aun se muestra como crítica a la imagen idílica del paisaje característica del Romanticismo y del Modernismo, sigue constituyendo una formulación que intenta convocar un viejo orden.

En la producción poética puertorriqueña, a partir ya del romanticismo, lo político y el sentimiento de la patria se expresan dentro del conflicto de lo que se anhela y lo que se contempla. Refiriéndose en su introducción a la **Antología poética de Asomante** (1945-59) del período de los 50, Concha Meléndez señala sobre la cohesión del libro lo siguiente:

En su lugar, lo político aparece poetizado en la tradición, también de origen romántico, de los cantos de Puerto Rico. El sentimiento de la patria visto desde nostálgica ausencia o en presencia suscitadora de amargura por el desacuerdo entre lo que se anhela y lo que se contempla --situación romántica de nuevo-- es lo que da unidad, consistencia y contorno al libro.<sup>2</sup>

Ante la experiencia de la ciudad y el tiempo, percibidos en sus dimensiones de espacio y momento de crisis, las formulaciones utópicas se presentan como una especie de compensación. Jean Servier, refiriéndose a las sociedades tradicionales, señala que, frente a situaciones nuevas, éstas reaccionan lo mejor que pueden por medio de una serie de mecanismos compensatorios destinados a salvaguardar su equilibrio. (12)

A partir de esta idea, podría argüirse que a través de los tiempos, la utopía o la representación como formulación, tal como ocurre con las imágenes arcádicas de la patria y de la historia, en la que el tiempo pasado de los “grandes hombres” es concebido como “aurea aetas”, constituyen un modo de expresión en el que se ciernen las preocupaciones y los anhelos de una clase social, así como la intención de ésta de mantener un orden frente a cualquier cambio vivido.

Carlos Gil, en su libro **El orden del tiempo. Ensayos sobre el robo del presente en la utopía puertorriqueña** (1999), explora la función del tiempo en algunas concepciones políticas y culturales puertorriqueñas del siglo XX. El propósito fundamental del libro es denunciar el escamoteo del tiempo presente en estas concepciones. Según Gil, ciertas metáforas del tiempo, como la de la espera, en textos políticos y culturales puertorriqueños de este siglo son, más que el concepto mismo, el origen de la “realidad”. Arguye que, posiblemente, no haya otra forma de realidad más allá de las metáforas.

El pensamiento y las letras puertorriqueñas han estado profundamente condicionados por el problema del tiempo. La característica fundamental de esto es el tratamiento del presente respecto al pasado o al futuro (23-24):

Nos atrevemos a decir que el pensamiento puertorriqueño puede ser caracterizado por su tratamiento del presente desde la perspectiva del pasado o del futuro, pero casi nunca desde el presente mismo. Han sido pasado y futuro los que han dado forma a nuestro presente, el cual ha sido, (salvo ciertas excepciones iluminadoras), fruto del porvenir (Gil 23; 38).

El estudio de Gil es cónsono con los planteamientos de Irma Rivera Nieves sobre “El orden del discurso en Puerto Rico.”<sup>3</sup> (1993). Rivera Nieves, al examinar la situación actual del “intelectual romántico”, hace acopio de una serie de dispositivos que gobiernan, posibilitan y controlan el discurso en la Universidad, residencia casi exclusiva de la intelectualidad.<sup>4</sup> Estos dispositivos operan como estrategias políticas que “controlan el azar y los peligros de la palabra”. De estos, Rivera Nieves ubica en primer lugar *la mirada retrospectiva* que, como “mirada fundamentalista”, es premoderna porque es refractaria a la Historia (354-356). Rivera Nieves denomina *mirada retrospectiva tradicionalista* a:

...las diferentes maneras en las que la referencia al pasado opera como negación del presente y del devenir. La mirada retrospectiva interpreta el presente como Caída. Es una mirada premoderna: no mira al futuro, ni entiende el devenir como perfectivo o progresivo y ni siquiera como desarrollo. Para ésta toda la verdad está en el pasado, la facultad que hay que activar es la memoria (357).

Este “escamoteo del presente” (Gil) por virtud de una “mirada retrospectiva” (Rivera Nieves) opera en todas las formulaciones utópicas que se configuraron en muchos textos literarios que intentaron una recuperación del pasado a través de la memoria nostálgica. Para una arqueología de estos discursos habría que contar todos los textos poéticos en los que el “modo edénico”, según lo denominó Félix Franco Oppenheimer, funcionó como estética predominante.

Un concepto idóneo para un análisis de este fenómeno literario es el de *cronotopo idílico* que Bakhtin elabora en su tipología de la novela en **Problemas literarios y estéticos**. Un cronotopo sería una forma específica de articulación de tiempo y espacio tal como es expresada dentro de un género literario. Respecto al *cronotopo idílico* se refiere al “tipo idílico de recreación del complejo antiguo y del tiempo folclórico” (431).

Aunque hay varios tipos y variedades de idilios, todos tienen ciertos rasgos comunes que son determinados por su relación general con la total unidad del tiempo folclórico. Esto se expresa, principalmente, en la singular relación del tiempo con el espacio en el idilio: “la fijación orgánica, la ‘atadura’ de la vida y de sus hechos al lugar”. En el idilio se produce una atenuación de todas las fronteras del tiempo, determinada por la unidad de lugar. El tiempo orgánico de la vida idílica se contrapone al tiempo vano y fragmentario de la vida urbana o hasta al tiempo histórico. (431-436)

El concepto de *cronotopo idílico*, así como el “escamoteo del presente”, que Gil examina en el discurso de tendencia independentista, son particularmente apropiados para la lectura de algunos narradores puertorriqueños a partir de la “Generación del 45”. Junto a la angustia derivada de la falta de libertad de Puerto Rico, en la obra de René Marqués, por ejemplo, se percibe la añoranza de un mundo señorial idílico, el mundo de su infancia en la hacienda de sus abuelos (Caballero, 1988: 42). En su primera novela, de corte autobiográfico, **La víspera del hombre** (1959) el tema central es el enclave cafetalero señorial que la transformación industrial de

Puerto Rico arruinó. En ella se configura una utopía de la sociedad precapitalista - el mundo cafetalero de la hacienda familiar- que, según Díaz Quiñones, “en la obra de Marqués, como en gran parte de la larga tradición costumbrista, se opone a la vulgaridad de la sociedad capitalista” (1982:63).

El costumbrismo de las obras de Marqués guarda una evidente afinidad con la tendencia idílica de la narrativa regionalista. La remota hacienda cafetalera constituye un cronotopo idílico cuyos valores se evocan con profunda nostalgia. En sus obras, particularmente en el drama **Los soles truncos** y en los relatos “La casa sin reloj” y “El bastón”, hay una celebración estética del pasado y una jerarquización moral y social propia del costumbrismo: un mundo de patriarcas de refinado gusto y de hábiles artesanos anónimos que vivieron en armonía (Díaz Quiñones, 1982:163).

En el contexto de la escritura histórica y la literatura puertorriqueñas, la desestabilización de esos esquemas narrativos prestigiados comienza a experimentarse a finales de la década de los años sesenta, cuando el país vive una de las mayores crisis políticas y económicas. En este clima de crisis, en que se descubren las costuras del proyecto modernizador, todas las “verdades” se hacen sospechosas. Así mismo, el llamado modelo puertorriqueño, fruto de una fabulación que alcanza su mayor madurez durante la generación del treinta, comienza a perder su efecto, lo que suscita la búsqueda de nuevas respuestas. Se inicia entonces el cuestionamiento y la confrontación de los códigos que permitieron el funcionamiento de los discursos dominantes.

La literatura que se produce a finales de los sesenta y principio de los setenta participa en una corriente crítica en la que se embarcan historiadores y sociólogos interesados en indagar las bases históricas de la nacionalidad puertorriqueña. Seguían la iniciativa de grupos como CEREP (Centro de Estudios de la Realidad Puertorriqueña), que perseguían desarrollar una nueva perspectiva en el estudio de la trayectoria del pueblo. El propósito de este grupo, según lo expresa Ángel Quintero es:

adentrarnos con todo el rigor metodológico en la comprensión de la realidad puertorriqueña, en la complejidad de sus interacciones y la dinámica de sus procesos sociales; estando a la vez profundamente comprometidos con la creación de una nueva realidad. (Citado por Díaz Quiñones, 1983: 7))

Los escritores de la generación del setenta adelantan una nueva interpretación histórica en la que debaten con las concepciones tradicionales de generaciones anteriores, y en la que sin adoptar un enfoque enteramente marxista tienden a una concepción materialista de la historia<sup>5</sup>. En sus versiones se proponen sacar la historia de la categoría cronológica a que estaba sometida, combaten la teoría del procerato y dan una nueva interpretación de los procesos históricos. Algunas de las características de esta generación son las siguientes: elevan a categoría estética las anécdotas de la vida diaria, lo nimio y lo intrascendente; buscan la identidad del ser y de sus raíces en el tiempo y el espacio; y superan la literatura de protesta que había venido produciéndose en la generación anterior, la del sesenta, en cuanto a que aunaron la conciencia

social a la conciencia estética, armonizando así el compromiso social con el arte (Rivera de Álvarez 860).

Ante la coyuntura histórica que se vive durante los sesenta y los setenta, cuyas señas fueron la crisis del modelo modernizador y la inestabilidad política, los narradores asumen un nuevo enfoque, distinto al de las generaciones del cuarenta y del cincuenta. Efraín Barradas lo ha caracterizado de la siguiente manera:

Se destacan estas narraciones por la fusión de voz narrativa y voz de los personajes; por su fascinación por lo histórico entendido en términos estéticos; por la nueva identificación que en ellos se establece con el proletariado puertorriqueño, con el mundo antillano y con el resto de América Latina; por el empleo del lenguaje de las clases económicamente bajas como base para la creación de una lengua literaria propia; por la presentación indirecta de la decadencia de la clase media de raíces decimonónicas; por su aporte de un punto de vista femenino y feminista; por su conciencia de la literaridad del texto mismo.<sup>6</sup>

Algunas de estas características, y otras que han aparecido en generaciones posteriores, las del 80 y el 90, perfilan y distinguirán lo que podemos denominar la literatura urbana en Puerto Rico. Una literatura que evitando el escamoteo del presente, en el tiempo y el espacio, comienza a proponer otras formas de acercarse a la realidad, para mirarla, para entenderla y para vivirla, en buena medida participando de lo que Rodríguez Juliá caracteriza como el gozo-goce-alborozo del público (**El cruce**, 120).

Esta literatura no se empeña en organizar a partir de la letra el espacio externo, no persigue crear otra “ciudad letrada”, como Ángel Rama llama a la ciudad virtual que la escritura de letrados latinoamericanos generó, sino que intenta llevarla al texto mediante una suerte de incorporación, de acopio de lo vivido y de lo que escapa a la lógica de los discursos ordenados característicos de escrituras consoladoras, como son las versiones utópicas de la historia y de la cultura. La literatura actual, en cambio, asume lo urbano de una manera que ni siquiera el mismo urbanismo pudo hacerlo.

El urbanismo como visión y práctica nace con la industrialización y los efectos que ésta trae consigo, principalmente la concentración de población y lo que Henri Lefebvre llamó la “complejificación de la sociedad” (Lefebvre, 172). Estos efectos implicaron generar estrategias de ordenación y distribución de cosas y espacios. El urbanismo viene a adquirir un carácter institucional e ideológico (Lefebvre, 12). En la medida en que los centros urbanos suscitaron la congregación de gente, de la multiplicidad, suscitaron también el control y la disgregación del pueblo. Fue preciso, incluso, desde las clases dominantes, y para resguardo del orden, imponer la urbanidad. Se desarrolla, entonces, un orden represivo, la demarcación con señales, códigos de circulación, y otros procedimientos que fueron el comienzo de medidas tan extremas como las que hoy vemos en todos los pueblos donde mediante el control de acceso a sectores desventajados, como los residenciales públicos, se ha llegado a confinar a sus habitantes. Aún medidas que aparentan provenir de una buena disposición para

el bienestar de las comunidades marginadas han logrado, con sus buenas voluntades y beneficios, disgregarlas mediante el rótulo y la seña que las identifican como “comunidades especiales”.

Lo urbano, que logra reunir diferencias y diferencia lo que reúne, escapa a cualquier definición y sistematización; así pues, como señala Lefebvre es imposible definir lo urbano por un sistema, como algo definido, como lo inmovible. Tanto Lefebvre como Fernando Chueca Goitía en sendas obras sobre la revolución urbana y el urbanismo traen a colación ciertas consideraciones que se deberían tomar en cuenta para comprender y apreciar los cambios en la fisonomía e interioridades de las ciudades. Entre éstas, que la ciudad llegue a ser regida por un espíritu comunal que le permita convertirse en instrumento de libertad y progreso, lo que posibilitará luchar con los problemas que el urbanismo en expansión acumula cada día (Chueca Goitía, 215-216). Otra consideración es respecto a la necesidad de una lectura total del fenómeno urbano que reúna las diversas lexías, o lecturas parciales, de los geógrafos, demógrafos, economistas y sociólogos, entre otros. (Lefebvre, 177)

Esta lectura total, propongo, la adelantan las artes, como la literatura, que incorporaron el fenómeno y la vivencia de lo urbano en su cuerpo. El mismo Fernando Chueca, de alguna manera, lo acredita, aún sin tener en cuenta el concepto de literatura urbana, cuando le atribuye a los poetas y novelistas la capacidad de decir lo más recóndito y significativo que afecta al hombre y, por ende, a la ciudad (8). Si la escritura ocupó un papel destacado en la organización de las ciudades, ahora ocupa uno relevante en su asimilación,

en su comprensión y en su vivencia. La constitución de la literatura actual en su forma y sustancia vendrá a convertirse en traducción del fenómeno urbano. No será, ni siquiera se arrogará, el deber ni la capacidad de explicar y definir al otro como pretendieron escrituras anteriores. Lo urbano quedará plasmado en su constitución como expresión y artificio. Así, la nueva literatura tendrá una serie de características que matizarán esta incorporación de lo urbano en su tejido textual y conceptual.

Algunas maneras de su naturaleza como literatura urbana la hallamos en la incorporación de las diversas voces y hablas de la multiplicidad social, convirtiéndose el texto en uno heteroglósico, como lugar de encuentro en el que se producirán lo que Edgardo Rodríguez Juliá ha denominado “coincidencias imposibles”.

En la actualidad, como lo hiciera la narrativa de escritores como Luis Rafael Sánchez, Ana Lydia Vega o Juan Antonio Ramos, que al recoger la “topografía de voces” en sus textos, lograron plasmar nuestra multiplicidad cultural, los poetas jóvenes de nuestras universidades han logrado convertir en categorías poéticas el habla de la calle y el sincretismo de diversas formas de expresión. Basta pensar en poetas como Guillermo Rebollo Gil, quien incorpora a su poesía tanto el habla de la calle como los moldes de expresión del rap y de la salsa.

Con la incorporación de diversas voces, se produce también la incorporación de diversos lugares y tiempos, lo heterotópico, la ruptura con lo fijo del lugar idealizado y eternizado. La poesía también logra este tipo de incorporación al llevar el texto y al texto lo urbano. El escenario de la calle, la realidad presente, o el “mundanal ruido”

como lo caracterizó el asceta Fray Luis de León, habita entre los versos de poetas como Roberto Javier Rodríguez, Antonio Sahid López, Kristina Medina y Alexandra Pagán, entre otros poetas jóvenes. Otro aspecto en que se produce esta apertura del texto literario es en la incorporación de otros discursos provenientes de diferentes ámbitos como la radio, la política, el cine, la televisión. El texto se vuelve así encuentro del autor con el otro y consigo mismo.

La incorporación de la alteridad al texto y la autoconsciencia del autor plasmadas en él, resulta una de las características primordiales de esta literatura. La diversidad ha llevado a los escritores, no sólo a aceptar las diferencias, sino a entender que su propia naturaleza está cruzada con la del otro; así el autoconocimiento siempre estará matizado por el encuentro con el otro. La recurrencia actual a la crónica literaria es un ejemplo de una de las formas en que el texto se presta para este mutuo encuentro; así ocurre en crónicas como **El entierro de Cortijo** y **El cruce de la bahía de Guánica**, entre otras, de Edgardo Rodríguez Juliá. En la novela, la utilización paródica de la estructura de la novela de educación o *bildungsroman*, ha funcionado también para plasmar este encuentro.

Las coordenadas que nos provee la literatura para que podamos lograr la verdadera integración en el plano urbano; integración en la que la identidad debe medirse en términos del respeto a las diferencias, la podemos observar también en los proyectos que algunos estudiosos e instituciones están llevando a cabo en algunos campos de la investigación y del saber. Así la labor, que por ejemplo, Casa Paoli lleva a cabo con su proyecto “Banco nacional de la memoria”, con el que se ha patrocinado

y promovido la investigación en el campo de la tradición oral puertorriqueña, así como la investigación en las dimensiones raciales y culturales que habían sido escamoteadas en el trabajo de intelectuales tradicionalistas. Una labor similar a la de Casa Paoli la llevan a cabo otras instituciones culturales como Casa Pueblo, de Adjuntas, y TAINDEC (Casa Yaucana: Taller de Investigación y Desarrollo Cultural) de Yauco; y el recién inaugurado Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad de Puerto Rico en Ponce en donde se comenzará a gestar esta labor investigativa.

Estas gestiones, no obstante, la han estado llevando a cabo instituciones de investigación o culturales. Falta aún que otros campos del saber, como los adscritos a las llamadas ciencias exactas, o los relacionados con el ejercicio de la disciplina o el poder, entendamos la política, la religión, la universidad como institución, y lo jurídico, entre otras, se apropien de estas formas de incorporación que las artes y la literatura les ofrecen.

Sirva como posludio, y como proyecto, los versos que Norka Pérez, joven poeta puertorriqueña, dedica "A cualquier ciudad recorrida":

Como si fuera la primera vez  
te recorro a escondidas  
asustada por saber lo que me  
espera en cada esquina de tu piel  
cóncava, rectilínea, con forma  
nueva.

No me conozco tu mapa,  
sólo sigo mi instinto en cada ruta  
realizada por tu cuerpo.

Adoro tu geografía distinta;  
particularmente tuya.  
Y en cada recorrido me acuerdo de  
otros laberintos similares  
transitados.

Cada vez que camino te conozco;  
Sólo caminándote te siento.

Recibido 11-24-05

Aceptado 21-01-06

---

#### NOTAS

Las otras dos son: La noche oscura del niño Avilés (Río Piedras: Huracán, 1984) y El camino de Yyaloide (Venezuela: Grijalbo, 1994). Estas dos forman parte de una trilogía que el autor anunció en la época de publicación de la primera.

2Citada por Félix Franco Oppenheimer, 196.

3Este ensayo aparece incluido en el libro Polifonía salvaje. Ensayos de cultura y política en la posmodernidad, págs. 337-376.

4Rivera Nieves define "intelectual romántico" como "el individuo cuyas fortalezas sociales y políticas son sus saberes y sus conocimientos: su saber es su poder; pero, además, sostiene una relación de dependencia-distancia con las instituciones en las que habita." (338)

5Respecto a la historiografía tradicional que asume esta perspectiva, Rodríguez Juliá señala que: "Hasta ahora nuestra historiografía ha sido la de las biografías de los próceres o la corregida por el materialismo histórico. Ninguna de las dos puede integrar la complejidad de un proceso que empieza siempre con el recuerdo de la memoria destruida..."(Ortega, 2000: 325).

6Efraín Barradas, en la "Introducción" a su antología Apalabramiento. Diez cuentistas puertorriqueños de hoy, pág. XXVII. (Véase la bibliografía)

**Bibliografía:**

- Bakhtin, Mikhail. Problemas literarios y estéticos. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1986.
- Barradas, Efraín. Apalabramiento: diez cuentistas puertorriqueños de hoy. Hanover: Ediciones del Norte, 1983.
- Caballero, María. La narrativa de René Marqués. San Juan: Playor, 1988.
- Chueca Goitía, Fernando. Breve historia del urbanismo. Madrid: Alianza Editorial, 1970.
- Díaz Quiñonez, Arcadio. El almuerzo en la hierba. (Lloréns Torres, Palés Matos, René Marqués). Río Piedras: Huracán, 1982.
- \_\_\_\_\_. "Recordando el futuro imaginario: la escritura histórica en la década del treinta." Sin Nombre 14.1 (1983): 16-35.
- Franco Oppenheimer, Félix. Imagen de Puerto Rico en su poesía. San Juan: Editorial Universitaria (UPR), 1972.
- Gil, Carlos. El orden del tiempo. Ensayos sobre el robo del presente en la utopía puertorriqueña. San Juan: Postdata, 1999 (2da ed.)
- Lefebvre, Henri. La revolución urbana. Traducido por Mario Nolla. Madrid: Alianza Editorial, 1972.
- León, Fray Luis de. Obras completas castellanas de Fray Luis de León. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1959.
- Meléndez, Concha. "Introducción". Antología poética de Asomante, 1945-1959. San Juan: Ateneo Puertorriqueño, 1962.
- Ortega, Julio. Taller de la escritura (conversaciones, encuentros, entrevistas). México: Siglo Veintiuno, 2000.
- Rama, Angel. La ciudad letrada. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.
- Rivera de Alvarez, Josefina. Literatura puertorriqueña: Su proceso en el tiempo. Madrid: Partenón, 1983.
- Rivera Nieves, Irma y Carlos Gil, eds. Polifonía salvaje. Ensayos de cultura y política en la postmodernidad. San Juan: Postdata, 1995.
- Rodríguez Juliá, Edgardo. El cruce de la bahía de Guánica. Río Piedras: Huracán, 1989.
- \_\_\_\_\_. El entierro de Cortijo. Río Piedras: Huracán, 1983.
- \_\_\_\_\_. La renuncia del héroe Baltasar. Río Piedras: Cultural, 1974.
- Servier, Jean. Historia de la utopía. Venezuela: Monte Avila, 1969.